

ENRIQUE DÍES CUSÍ, PETER VAN DOMMELEN, CARLOS GÓMEZ BELLARD

## EXCAVACIONES EN LA GRANJA PÚNICA DE PAULI STINCUS (TERRALBA, CERDEÑA)

### ANTECEDENTES

Al igual que señalamos en el caso del yacimiento de Truncu'e Molas (en adelante TeM) en su informe preliminar, estas excavaciones arqueológicas pueden considerarse como un avance más en el proyecto de estudio del mundo rural en la isla de Cerdeña que desde hace varios años uno de nosotros viene dirigiendo, el llamado Progetto Terralba (fig. 1).

Recordaremos simplemente que, desde el año 2006, los equipos de las Universidades de Glasgow y Valencia unieron sus fuerzas para proceder al estudio de algunas granjas púnicas ubicadas en el territorio de Terralba, provincia de Oristano, en el centro-oeste de la isla de Cerdeña. Fruto de esta investigación conjunta han sido los trabajos en TeM, con una campaña de excavaciones (2007) y una de estudio de materiales (2009). A la vista del éxito obtenido, decidimos realizar la excavación de otra granja cercana, para completar la información y poder establecer paralelos y diferencias.

El yacimiento había sido localizado por los aficionados locales Gino Artudi y Sandro Perra en 2004 e incluido en el programa de prospecciones electromagnéticas del Progetto Terralba. Los resultados parecían positivos y por ello se planeó una campaña para 2010.

Pauli Stincus (fig. 2) se encuentra junto al canal artificial del río Mogoro. La finca en la que se ubica tiene 3000 m<sup>2</sup>, de los que se excavaron 570.

Los trabajos tuvieron lugar entre el 22 de junio y el 10 de julio. Al rebajar una primera capa superficial y con dos anchas trincheras que cruzaban todo el terreno, se pusieron al descubierto los niveles arqueológicos.

Desafortunadamente, al igual que en el yacimiento de TeM, también en esta zona se había rebajado el terreno para el arranque de viñas y la abundancia de restos materiales provenía de la destrucción y mezcla de los estratos arqueológicos superiores. Por fortuna, esta vez no se había profundizado tanto y fue posible comprobar la existencia de una serie de estructuras a partir de las cuales resulta posible desarrollar una hipótesis fiable de las características del asentamiento, o al menos de parte de él. Este avance se refiere pues fundamentalmente a dichas estructuras, sin olvidar las otras UU. EE.

El estudio geográfico del yacimiento y su entorno determinó que el asentamiento de Pauli Stincus se ubicó en la llanura aluvial costera conjunta entre los ríos Mannu y Mògoro donde aparecen diversos ambientes geomorfológicos de transición fluvio-marina: llanuras de inundación, dunas y lagunas. Estos ambientes ofrecen una gran variedad de recursos bióticos. Los suelos son de arenas limosas y, a partir de -2,7 m del nivel actual, además con arcillas y cantos, debido al origen fluvial del substrato pleistoceno.

La capa freática estaba, como se determinó en TeM, muy alta, apenas a 1,2 m de profundidad respecto al nivel del suelo de época púnica, lo que explica que el yacimiento

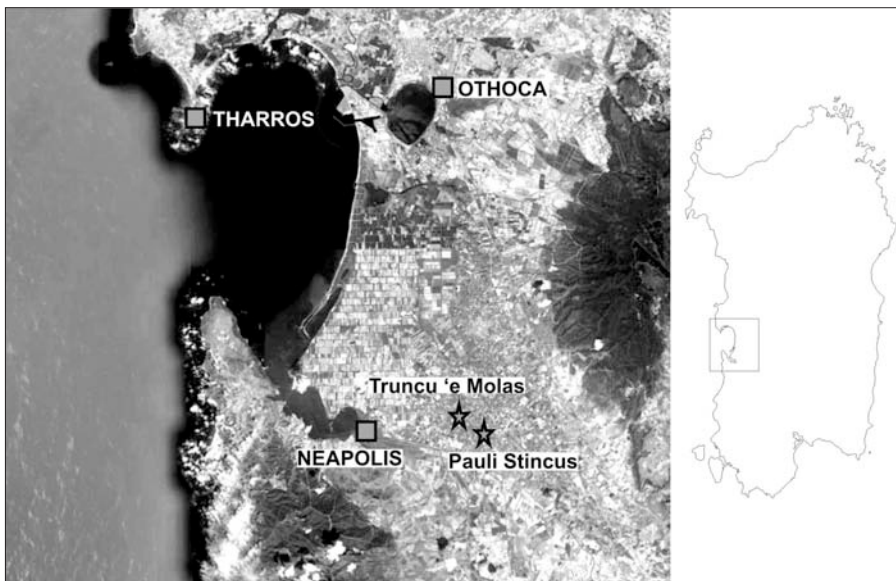


Fig. 1. Localización de los dos yacimientos excavados y de las ciudades fenicio-púnicas de la zona.

se hallara rodeado de *pauli*, palabra sarda que designa las zonas de marjal inundadas estacionalmente que han pervivido hasta épocas recientes.

Estos suelos y paisajes favorecerían sobre todo la ganadería, así como la viticultura y el cultivo de huertas en determinadas zonas. Estos terrenos, sin embargo, al ser mayoritariamente arenosos, exigían una continua fertilización para garantizar el mantenimiento de su capacidad productiva agrícola, algo de gran importancia, como veremos, a la hora de analizar una de las estructuras.

Los materiales constructivos de que se disponía, pues, eran fundamentalmente la arena limosa y, a cierta profundidad, la arcilla, junto con agua abundante. No es extraño, por tanto, que la técnica predominante sea la obra de tierra, presumiblemente adobes. La madera provenía sobre todo de la vegetación de ribera (tanto de árboles como de cañaverales y juncales) de los ríos cercanos. Los cantos de río y los guijarros, obtenidos junto con la extracción de arcilla, sirvieron como base para los cimientos y como relleno para los zócalos de los muros. Pero la piedra es muy difícil de obtener en la zona y lo demuestra que la que hallamos en el yacimiento proviene de áreas no inferiores a los 5 km. Esto tuvo su consecuencia y explica el fenómeno continuado de reutilización de los bloques y mampuestos que se produjo en el yacimiento tanto durante su uso como en épocas posteriores, tras su abandono, e incluso en épocas recientes con la recuperación de la piedra que pudiera aparecer en los trabajos agrícolas.

## LAS ESTRUCTURAS HALLADAS

Su análisis ha resultado complejo porque, en primer lugar, el nivel de suelo original estaba unos 30/40 cm por encima del actual, rebajado en los trabajos agrícolas contemporáneos. En segundo, porque casi todos los zócalos de piedra fueron ya expoliados -algunos en época antigua- debido, como dijimos, a la escasez de materia prima para nuevas construcciones.

La traza de los muros (fig. 3) sólo se ha podido determinar por la zanja de expolio de los mismos. Por suerte, en el límite de la parcela se conservaron dos tramos de muros de las dos fases púnicas identificadas que muestran

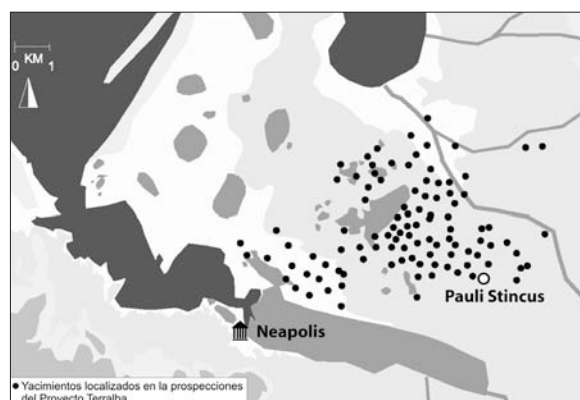


Fig. 2. Ubicación de Pauli Stincus entre los yacimientos localizados durante el *Progetto Terralba*.

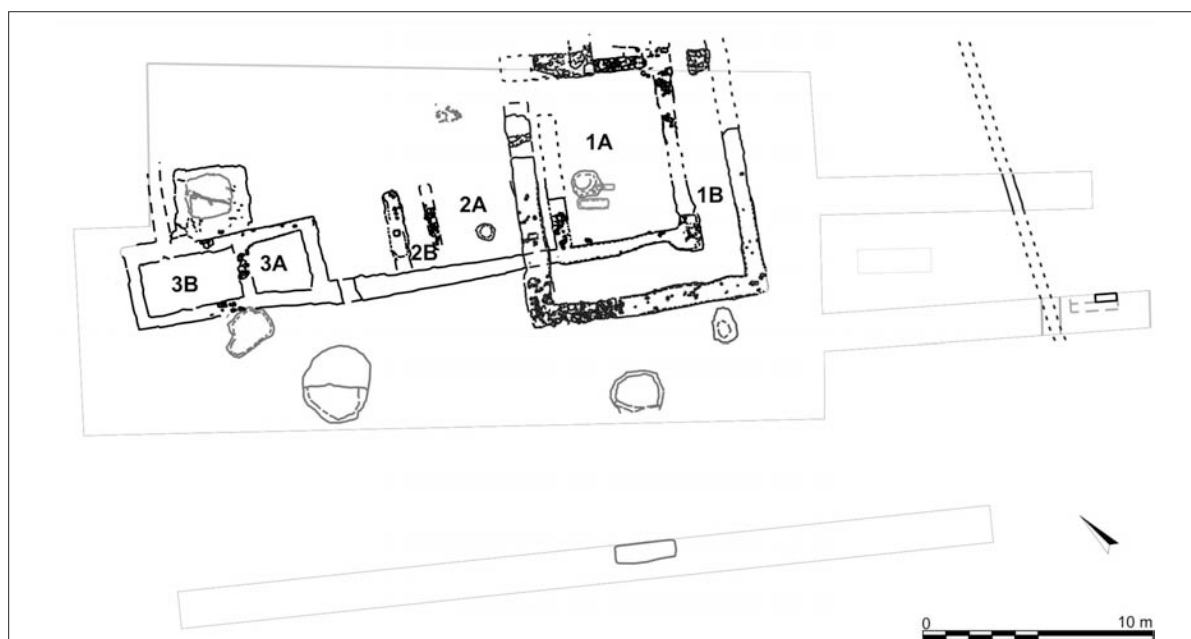


Fig. 3. Planimetría general de las estructuras halladas en la excavación de 2010.

que estaban contruidos mediante un zócalo de mampostería trabada con barro y con un alzado de obra de tierra. Las trazas de cal en los derrumbes indicarían que algunos tendrían un revestimiento de argamasa y estarían enlucidos. Las cubiertas serían planas, dada la ausencia de restos de tejas en época púnica.

Otros elementos localizados han sido una serie de zanjas y hoyos rellenos en épocas diversas y con funcionalidades diferentes. Algunos son debidos a los trabajos agrícolas recientes pero otros pueden relacionarse con el final de la vida útil de asentamiento, como el que sirvió para enterrar una serie de escombros de época romana en el sector NO de la excavación.

Este hoyo se realizó precisamente en una plataforma de tierra batida, situada en el ángulo de dos muros, que presentaba una clara coloración verdosa que penetraba hasta gran profundidad. El análisis pedológico lo interpretó como el resultado de la acumulación de sustancias orgánicas, que habrían ido filtrándose en el terreno. Dicha acumulación podría estar formada por excrementos de animales para su uso como abono de los terrenos cultivados que, como se ha dicho, necesitan de una continua fertilización, un hecho todavía visible en las explotaciones agropecuarias de la zona.

Finalmente, en la zona E se hallaron los restos de un muro de cierre del espacio habitado, contra el que se acu-

muló la arena arrastrada por el viento cubriendo un suelo de cultivo que todavía conserva señales del arado y que puede interpretarse como uno de los huertos a los que hacíamos referencia.

### INTERPRETACIÓN DE LA PRIMERA FASE CONSTRUCTIVA

Aunque la interpretación de las relaciones estratigráficas resulta bastante compleja, se pueden establecer dos fases constructivas y de uso, ambas asociadas a época púnica. La primera de ellas debe fecharse en la primera mitad del siglo IV a.C. (fig. 4).

Los muros y restos de pavimentos de esta primera fase nos dibujan una construcción articulada alrededor de un patio central de 12,75 m de ancho, rodeado por las diferentes estancias. Las concentraciones de restos de cal indican que la habitación cuadrangular del lado SE (1A) tendría revestimientos, algo que no parece que sucediera en las otras.

Como dijimos, entre los restos conservados en el fondo de las zanjas y en los pocos tramos intactos del límite del campo podemos hacernos una idea bastante clara de las técnicas constructivas.

Los muros se realizaban excavando una zanja de unos 20/30 cm en el suelo arenoso sobre la que se disponía una capa de cantos y gravas que servía de base para

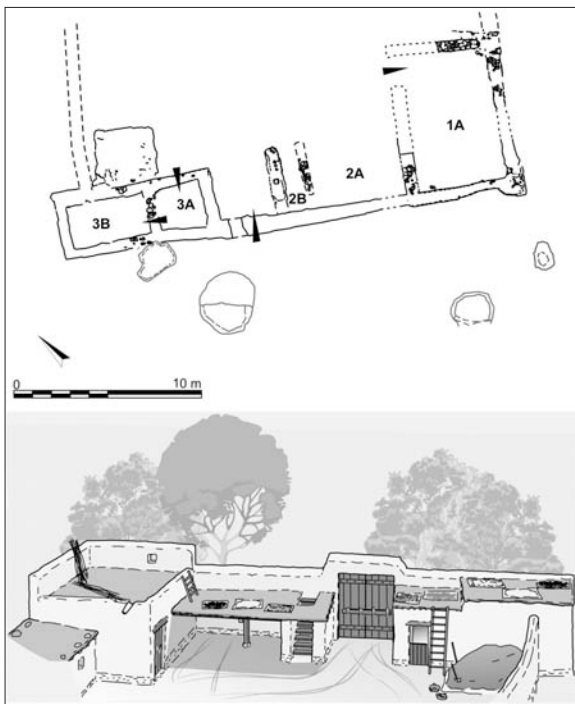


Fig. 4. Estructuras datadas en la primera fase e hipótesis de restitución.

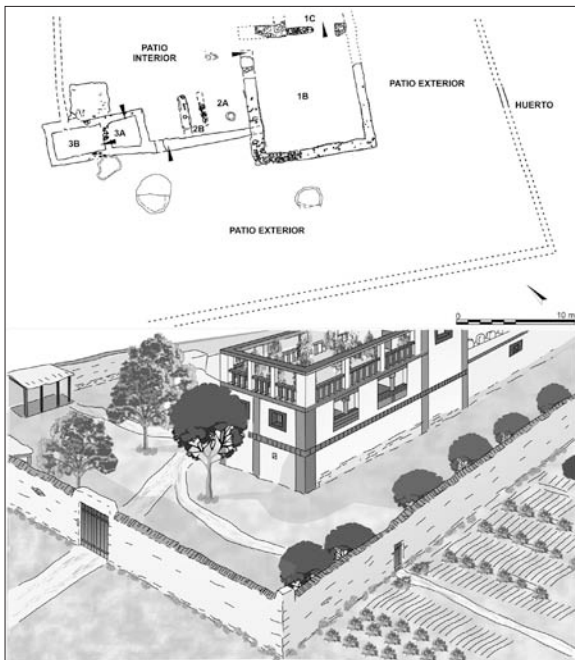


Fig. 5. Estructuras datadas en la segunda fase e hipótesis de restitución.

un zócalo formado por un doble paramento de mampuestos ligeramente trabajados en su cara exterior trabados con barro y relleno de bloques de menor tamaño, con algún bloque ocasional a perpiaño.

La ausencia sistemática de restos en las esquinas hace sospechar que éstas estarían realizadas con bloques de mayor tamaño y, por lo tanto, más susceptibles de ser expoliados. Es especialmente interesante que el ángulo SE sea de mayores dimensiones, como si en este punto el muro hubiese tenido algún tipo de saliente, bien por tratarse de un refuerzo, bien por ser un guardacantón.

El alzado estaría realizado en adobe con revestimiento de barro y, en el caso de aquellas estancias que lo requirieran, enlucidas con mortero de cal. El único pavimento documentado estaba realizado con tierra batida. La estancia 1A, de mayores dimensiones (8,5 x 6 m), estaría en el ángulo SE, mientras que las otras pueden agruparse en dos parejas, todas de menor tamaño. En la parte central de la fachada hallamos el espacio 2, de 7 x 4,5 m, delimitado por tres de sus lados, sin muro aparente de cierre por el norte. Este espacio tiene una subdivisión realizada mediante un murete de 45 cm, demasiado ancho para interpretarlo como un tabique por lo que hay que suponerle una función portante; éste delimitaría al este un espacio mayor (2A), de 4,9 x 4,5 m pisables, y al oeste otro menor (2B), de sólo 1 x 4,5 m. Estas reducidas dimensiones en su anchura normalmente suele interpretarse como un posible hueco de escalera para acceder a la planta superior o bien a la azotea. Lo más probable es que la cubierta fuese plana, algo habitual dentro del mundo fenicio púnico, y, por ello, un espacio perfectamente utilizable como parte de la vivienda para el trabajo, el almacenamiento e incluso el descanso en épocas de calor. Dada la falta de evidencias sobre la existencia de una planta superior en esta fase, nos inclinamos por interpretar esta posible escalera como el acceso a la azotea.

En el ángulo SO de la fachada encontramos una construcción de 8,4 x 3,4 m dividida en dos habitaciones (3A de 2,5 x 2,5 y 3B de 2,5 x 4,2 m, considerando sólo la superficie útil). Junto a la pared norte, en el ángulo de dos muros, se halló el mencionado pavimento (3,7 x 3,2 m) interpretado como un lugar donde acumular el estiércol.

Hemos propuesto que el espacio entre las habitaciones 2 y 3 sea interpretado como un acceso para carros dada su anchura (3 m) y la posible existencia del guardacantón mencionado. A favor de esta hipótesis está la ubicación de los árboles que enmarcaban la fachada dejando

un espacio justo en este punto y otro de 2,6 m entre el árbol más al este y el hipotético guardacantón. En todas las construcciones, como se ha dicho, la solución de cubierta es plana.

## INTERPRETACIÓN DE LA SEGUNDA FASE CONSTRUCTIVA

Las transformaciones asociadas a la segunda fase sólo han quedado claras en el edificio 1B. La superposición de muros, con un nivel de pavimento 20 cm más alto, como se constató en el límite del campo, indica que la construcción anterior (1A), una posible estancia de hábitat, fue sustituida por otra de mayores dimensiones (11,5 x 10,5 m) realizada ahora con muros de mayor anchura (90/95 cm) que nos llevan a hipotetizar sobre la construcción de una planta superior (fig. 5).

La puerta de acceso desde el patio estaría en el mismo punto, aunque ahora habría además otra puerta que abriría al norte, conectando con otra construcción de dimensiones algo menores (1C) pues la anchura sería de 6,8 m; su longitud resulta indeterminada pero o bien la cruja sería de 5 m -lo cual obligaría al empleo de jácenas para cubrirla- o bien tendría una longitud inferior a los 3 m, opción por la que nos hemos inclinado. Los muros de esta construcción adjunta son también de 90 cm y traba perfectamente con los de 1B, con lo cual hay que suponer que formaría parte del mismo conjunto y que también tendría dos plantas.

No es posible determinar si el resto de las construcciones de la primera fase se mantuvo, pero es probable que así fuera ya que no hay indicios de otras remodelaciones, por lo que hay que suponer que la reforma afectó sobre todo a la vivienda principal.

Este engrandecimiento de la zona de residencia nos lleva a pensar en un cambio cualitativo de una vivienda de pequeño tamaño y una planta a otra de dos plantas y de, al menos, dos estancias por planta..

Sin embargo, el mayor cambio formal estaría en la ampliación del espacio construido. Si en el primero teníamos un esquema constructivo de estancias alrededor de un patio, ahora encontramos un muro que delimita un espacio externo a la construcción principal, que mantiene el patio interior, con lo que ahora el hábitat pasa de tener 24,9 m de fachada a como mínimo 38 m; 50 m si le suponemos un espacio al oeste semejante al que encontramos al este.

Este muro perimetral sería una tapia de 45 cm de anchura, realizada en obra de tierra, sin cemento alguno. Contra ella se acumuló la arena arrastrada por el viento tras el abandono del asentamiento. Este hecho hizo que se conservasen, junto a su lado este, las marcas del paso del arado que permitió interpretar la zona como un huerto del asentamiento.

Aunque el momento de abandono se fecha a finales del siglo II o comienzos del siglo I a.C., es más complejo datar el momento del engrandecimiento del edificio. El carácter marcadamente púnico de la construcción nos llevaría a situarlo en un momento anterior a la ocupación romana -en esta zona, finales del siglo III a.C.-; a falta de otro dato, quizá en el indicado por las monedas sardónicas halladas. Por ello, a la espera de que el estudio de los materiales permita distinguir más claramente la cronología de las dos fases, optamos de momento por situar la reforma en la primera mitad del siglo III.

ENRIQUE DÍES CUSÍ  
enrique.dies@uv.es

PETER VAN DOMMELLEN  
Department of Archaeology  
University of Glasgow  
p.vandommellen@archaeology.arts.gla.ac.uk

CARLOS GÓMEZ BELLARD  
Departament de Prehistòria i Arqueologia  
Universitat de València  
carlos.gomez-bellard@uv.es